

quia en virtud y esfuerzo de la prudencia natural y su  
 mana y por esto la dispuso de manera que solo puede  
 permanecer mientras se goviernare con sobrenatural y  
 ciaz y prudencia y en faltando este noce. Satisfalleudo  
 y prevalece contra ella. La sagacidad de sus enemigos co  
 mo es lo conocemos y llamamos aunque no todos ni  
 uno deucamos.

No se ha de negar que nros pecados an mercado es  
 descomparado y es engano de nros que en la piedad divina  
 pesan menos que los de otras naciones porque la tra  
 cion del hijo offinde mas que la del esclavo y la del dome  
 nes mas que la del hermano. Verdad es que ay en España  
 muchos justos y santos pero la virtud de los bastara para  
 sermos y de la doctura y exmpares de la divina es con  
 comemos que no qualquiera virtud o santidad basta  
 a recomproar el incomparable exceso de la malicia que  
 comenen los innumerables y publicos pecados de deshono  
 ridad luxa cega codicia y auaricia injurias hurtos  
 venganzas blasfemias irreuerencias con los templos y pro  
 sion de los pobres con otros delitos que se cometen en tanta  
 de nros ni de la justicia. Y esto se ha de precian de nros de la  
 coluon. Esta presuncion es vana y solo sirve de justificar  
 que negamos con las obras lo que confessamos con la boca  
 y que siendo hijos de la fe. offendemos al autor della  
 con el talerz mas que otros nros.

Confesso a V. Mag<sup>d</sup> que la ocupacion en que me halla mudo  
 dado a unvier estas verdades a buenabuzes y el verlas lo  
 ran tanos años no me deya contentar con lo comun de  
 pobrey humilde religioso porque el magisterio que aqui ten  
 go he sido para mi escuela donde he de presendidos a deucar  
 para V. Mag<sup>d</sup> grandes felices y sobre ellas la esoria y verda  
 dera. Y con este affetto deseaba presentar a V. Mag<sup>d</sup>  
 este nuevo milagro de la iglesia para que el primero